



Capítulo 432: Laboratorio Arcano de la Reina Bruja

El silencio que siguió fue extraño —no incómodo, pero denso, como si el aire mismo estuviera esperando el siguiente movimiento en un juego divino.

Seris suspiró.

Con un gesto casi imperceptible de su mano libre —la que no sostenía la de Alice— dibujó una espiral en el aire. Aparecieron líneas doradas que trazaban runas circulares que giraban lentamente antes de abrirse hacia un portal translúcido, donde el espacio parecía líquido y ondulaba como la superficie de un lago encantado. Al otro lado se podía vislumbrar una enorme sala, adornada con espejos flotantes, libros voladores y luces suspendidas en el aire como estrellas atrapadas.

"Vamos," dijo Seris, con voz tranquila pero firme. "Hay mucho que discutir... sobre la niña."

El mundo que los rodeaba parecía contener la respiración una vez más.

Virgilio inclinó ligeramente la cabeza, con los ojos todavía fijos en la grieta dimensional. Sus sentidos, incluso después de la batalla, eran agudos— y se dio cuenta de que no se trataba de un portal cualquiera. Era un espacio reservado y neutral... pero construido para resistir la guerra, si fuera necesario.

Seris no sólo quería hablar.

Ella quería entender.





Y quizás... juez.

Pandora, todavía tratando de mantener su apariencia de indiferencia después de que una chica demasiado linda para su gusto la llamara "tía", dio un paso adelante. Su cuerpo brillaba bañado por la luz del portal, que reaccionaba con sus runas como si la reconociera como una visitante frecuente.

"Finalmente," dijo ella, cruzando los brazos. "Un lugar decente para una conversación que claramente va a ser larga."

Virgilio dudó un segundo.

Alice, sin embargo, no lo hizo.

Sostuvo suavemente los cuernos invisibles de Virgilio —los que a veces aparecían sólo para que ella los viera— y susurró:

"Todo estará bien, ¿verdad?"

Vergil no respondió de inmediato. En lugar de eso, le dio una sonrisa pequeña y firme y le acarició la pierna.

"Si no es así... lo haremos así."

Y luego caminó por el portal, llevando a su hija en su espalda como si estuviera cargando el mundo— y, en cierto modo... lo estaba.

Pandora desapareció en un destello brillante justo detrás de él.



Seris miró a Morgana, todavía de pie, todavía erguida, todavía sin inclinarse.

"¿Vienes?"

Morgana soltó una risa nasal.

"No me gustan las reuniones, pero me gusta aún menos que me dejen fuera."
Hizo girar su bastón en el aire y dio un paso adelante, cruzando el portal por última vez.

La grieta se cerró detrás de ellos con un chasquido sutil, como si el tiempo mismo hubiera anotado este momento en el margen de un libro sagrado.

El portal los escupió al otro lado con un ligero pulso de energía cálida, como si estuvieran cruzando la superficie de un sueño.

El impacto de la nueva realidad fue inmediato.

Virgilio aterrizó con los pies firmemente sobre un suelo de mármol encantado, balanceándose su capa con la inercia del portal. Alice todavía estaba detrás de él, riendo suavemente —un sonido demasiado ligero para un lugar tan... colosal.

Porque lo que había por delante era mucho más que una "sala."

Era un laboratorio de alquimia viviente.





Tan vasto que a Virgilio le tomó dos segundos darse cuenta de que la cúpula sobre sus cabezas era todo el cielo nocturno, proyectado mágicamente, con constelaciones en constante rotación y meteoros cruzándose de vez en cuando — un techo encantado que parecía mirar hacia atrás.

El suelo brillaba con líneas arcanas que serpenteaban como serpientes de luz, conectando habitaciones y cámaras. En cada pasillo circulaban brujas de diferentes castas, trajes y formas: algunas flotaban de habitación en habitación, otras empujaban carros con frascos burbujeantes y una, en particular, luchaba con un grimorio que insistía en morderse las mangas.

Los espejos flotantes reflejaban diferentes ángulos del espacio— y algunos incluso mostraban otras dimensiones, una ilusión mágica o quizás algo más literal. Un dragón de humo voló por el techo y se disolvió cuando cruzó un puente hecho de luz líquida.

Pandora silbó suavemente, visiblemente impresionada, incluso mientras intentaba mantener su pose indiferente.



"Ah, entonces aquí es donde se esconde la realeza cuando no quiere hablar con nadie."

Seris caminaba con calma pero determinación hacia adelante. Las otras brujas inmediatamente le dejaron paso. Algunos la saludaron con reverencia. Otros simplemente miraron hacia otro lado, muy conscientes del poder que ella exudaba.

"Sígueme," dijo ella, sin dar marcha atrás.

Vergil caminaba en silencio, con los ojos escaneando cada rincón. No le gustaban lugares como este —demasiado grandes, demasiado calculados, llenos de poder y secretos. Pero Alicia quedó deslumbrada.



"¡Papá, mira!" Señaló una burbuja flotante donde un pequeño elemental de agua jugaba con piedras encantadas. "¡Tienen pequeñas criaturas que viven dentro de la magia!"

"No toques nada," dijo Vergil, mitad serio, mitad sonriente.

"Ya lo hice", susurró, y un resplandor azul parpadeó discretamente en su mano antes de desaparecer.

Pandora los siguió con los brazos cruzados y el cristal flotando perezosamente sobre su hombro. Morgana, por su parte, simplemente observó con la expresión de alguien que ya conocía a la mitad de las brujas allí — y le debía favores a la otra mitad.

El paseo los llevó por pasillos cada vez más iluminados por runas suspendidas, hasta que finalmente llegaron ante un arco de piedra negra incrustado con huesos de plata—el Salón Principal.



Seris abrió la puerta con la palma de su mano.

Se abrió con un antiguo susurro, como si el espacio mismo hubiera dado permiso.

El interior era una mezcla de biblioteca arcana, templo y laboratorio de ingeniería mágica. En el centro, una mesa hexagonal de cristal pulsaba suavemente, rodeada de seis sillas — cada una con un símbolo diferente: sombra, tiempo, sangre, mente, pureza y caos.

Sin esperar a nadie, Seris caminó hasta el final de la mesa, haciendo girar su mano en el aire. Las runas se iluminaron. La habitación se selló mágicamente.

"Puedes sentarte," dijo, y no fue una invitación—fue una decisión.

Virgilio miró a su alrededor. Sintió las defensas del medio ambiente, las decenas de encantamientos escondidos en las paredes, en las luces, en las sombras. Era un espacio donde se podían extraer verdades por la fuerza, si fuera necesario.

"No me gustan las habitaciones que intentan controlarme", dijo, permaneciendo de pie, con Alice todavía sobre sus hombros.

Seris levantó una ceja. "Y no me gusta que los niños demasiado poderosos sean tratados como mascotas."

Alice bajó por voluntad propia de la espalda de Vergil y se acercó a la mesa. Tocó la silla con el símbolo de la mente. Se iluminó suavemente.

Pandora abrió un ojo. "...Está bien. Eso no debería suceder."

"Por supuesto que no," dijo Seris, un poco más abajo, observando con interés clínico. "Por eso estamos aquí."

Virgilio permaneció de pie. Pandora se sentó en la silla del caos sin siquiera pensar. Morgana tomó la silla de sangre, riendo suavemente.

"¿Y?" dijo Pandora, mirando desde Seris hasta Vergil. "¿Esta es la parte donde alguien me explica qué es exactamente lo que hace tan especial a esta pequeña niña?"

Seris finalmente se volvió hacia ellos, con los ojos más serios que nunca.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Ella no sólo es especial", dijo. "Ella es única. Y quizás... imposible."

